

(01021)

La verdad os hará libres

Son las cuatro y media de una veraniega tarde mospintoleña que arde por los cuatro costados. El sol abrasa todo lo que se le pone por delante, invitando a pasar la siesta en casa bajo el tímido soplo del aire acondicionado o a refugiarse en un lugar público combatiendo la calorina con algo fresquito que llevarse al cuerpo.

—Manolo, ponme un hielo con CocaCola...

Manolo, el dueño del bar que se lleva su mismo nombre, se da la vuelta y —entre sorprendido y jocos— saluda a la chica recién llegada.

—Eres como un gato, Susana. No se te oye al caminar.

—Será que estás medio sordo.

—También, mozuela. Me has pillado concentradísimo echando cuentas de lo poco que llevo ganado en el día de hoy. Con estos sofocantes calores la gente sólo sale a la calle por necesidad o a partir de las diez de la noche, hora que ya me pilla con el chiringuito cerrado. Tengo menos porvenir en este negocio que tú en la radio local con ese engendro de “Radio Pelota”.

—El año que viene se jubila por fin el jefe de deportes así que, si soy capaz de montármelo bien, lo mismo podría sustituirle...

—Ay, pájara, cuántos pajarillos tienes en la cabeza... ¿Qué me habías pedido?

—CocaCola congelada, Manolo —poniendo serio el semblante—. Y a los de ahí dentro, ¿qué tal les va?

—Eso es lo que te trae por aquí, ¿eh pájara?...

—No voy a contar nada de lo que se está cociendo aquí esta tarde aunque comprenderás que quiera saciar mi curiosidad...

—Pues sí —Manolo baja la voz hasta niveles casi inaudibles—, los dos llevan ahí quince minutos. No sé de qué hablarán porque son como la noche y el día, como el agua y el aceite pero Dios los cría y ellos se juntan.

Lo que no sabía el bueno de Manolo es que aquellos dos tipos que hablaban al final del bar, en el reservado, los había reunido allí la mismísima Susana, la chica que tenía delante de sus ojos. La pájara.

* * * * *

—Bueno, bueno... Tras recordar algunas historias del pasado y contar nuestra situación actual, yo camino de la jubilación profesional y tú directo al éxito deportivo, ha llegado el momento de que me cuentes para qué querías verme...

—¿Pero no se lo ha dicho la Susana, don Faustino?. ¡Fu! —Piquito puso cara de cabreo.

—Pues no recuerdo. A mis años ya empieza a fallarme un poco la memoria. Me acuerdo estupendamente de lo que ocurrió hace mucho tiempo y, sin embargo, olvido qué cené anoche...

—Usted sabe que salí mal del *insti*. Y que soy algo ceporro en cosa de números, pa' que engañarnos, pero sobre *tó'* en líos de letras. Si leo en el periódico una

noticia sobre un asesinato no *m'entero* de quien es el muerto y quien el que lo ha *matao*...

—Te lo pondré fácil, Piquito. Nunca te gustó el estudio. Siempre preferías un partidillo con los chicos mayores del barrio a ir a clase. Tu madre, Inmaculada, me dijo en una ocasión, casi llorando: o mi hijo triunfa jugando al fútbol o será un desgraciado toda su vida. —Y mirando fijamente a los ojos de Piquito...— Quiero verte en lo más alto, chaval.

—*Pueh* eso, que no *m'entero* de casi *ná* cuando leo varias páginas *seguías* —tragando toneladas de saliva—y que hablo *mu'* mal. Yo quiero ser un gran jugador, que me fiche uno de los grandes y, si *pue'* ser jugar en la selección... —¿Sabes —le interrumpió don Faustino— lo difícilísimo que es conseguir todo eso?

—Lo conseguiré por la cuenta que me trae, profe. También mi madre *m'ha repetío* eso un montón de veces. Pero usted sabe que los futbolistas *d'ésito* no sólo meten goles y dan asistencias. Está la prensa, la tele, las entrevistas... Hay *qu'hablá* ante mucha gente... Hay jugadores buenos que no tienen estudios ni *na'* pero que contestan *mu'* bien a los periodistas o sueltan lo justo y bien cuando les dan un premio. Soy *mu'* joven, profe, pero si *no'mpiezo* pronto a aprender esas cosas me quedará tonto.

—Si no me equivoco quieres mejorar en la lectura y la expresión...

—Sí, don Faustino. *M'estao* preparando esta charleta muchos días, por eso las palabras no me salen *mu'* mal del *to'* pero normalmente yo soy... — encogiéndose de hombros— como soy, qué le voy a decir si ya me conoce... —Pero yo creía que tus deseos surgían más bien porque quieres sacarte el carné de conducir...

—Bueno, sí, eso le dije a la Susana, pero *aluego m'he pensao qu'é' má* importante lo que *l'he* dicho, ser capaz *d'entender* lo que leo, *d'hablar* bien...

—Te alabo el gusto tardío. Los futbolistas sois un escaparate público en los partidos y fuera de ellos. Millones de personas, sobre todo chavales, os imitan y tienen como ídolos. Para ellos sois como un espejo en el que mirarse. La fama, y con ella el poder, está empezando a llamar a tu puerta. No podrás recuperar todo el tiempo perdido pero, si le dedicas al asunto de la lectura y el habla un pequeño porcentaje de tu tiempo, ten por seguro que serás un buen espejito donde reflejarse. La chiquillería del Instituto ya te tiene por un ídolo...

* * * * *

—Oye, Susana, ¿qué es lo que se está cociendo ahí dentro? Me muero por saberlo...

—Y yo también, Manolo.

—Déjate de embustes y cuéntamelo, mujer...

—Si te digo algo lo sabe Mospintoles entero en un par de tardes...

—Tengo alma de periodista, muchacha...

—Pues los buenos periodistas callan más que hablan...

—Venga, zagala, una pista... ¿Te animo con otra CocaCola a cinco grados bajo cero?

—¿Y tú crees que el chico se habrá olvidado del mosqueo aquel, cuando la ESO?
—Nunca se olvidará pero por don Faustino será capaz de hacer la vista gorda durante un tiempo... Y ahora, venga esa Coca cola del Polo Norte...
—¿Y tú crees que el chico se habrá olvidado del mosqueo aquel, cuando la ESO?
—Nunca se olvidará pero por don Faustino será capaz de hacer la vista gorda durante un tiempo... Y ahora, venga esa Coca cola del Polo Norte...

—Entonces, lo que me propones es que te dé clase.
—Sí, don Faustino.
—¿Y con los cientos de profesores que López podría suministrarte, acudes a mí?
—Sí, don Faustino.
—Yo ya soy demasiado viejo, Piquito. ¿No crees que me pones en un serio compromiso?
—Sí, don Faustino.
—¡Coño, deja ya de decir “sí, don Faustino”, y di algo interesante!
—Ej que e’ *usté* el mejor. Yo sé que es *usté* el único que resolverá mi papeleta. Creo que con usted yo sería capaz *d’hacer* el sacrificio *d’aprender* ahora lo que no aprendí antes.
—Creo... creo... ¿Crees en los milagros?
—Marcar un gol es un milagro, profe.
—Me has convencido, chaval —dijo resoplando—. Milagro por milagro. Tú dedícate a marcar milagrosos goles en los partidos de competición y yo procuraré que aprendas milagrosamente la suficiente comprensión lectora y expresión oral como para que los periodistas que te entrevisten tengan envidia de ti. Por como manejas la puntera y... la lengua, chaval. ¿Hace? —y le extendió la mano para sellar el mutuo compromiso.
—Hace, don Faustino. Por la pasta no se preocupe *qu’ahora* voy a ganar más en segunda, y los días *qu’usté* diga y a la hora que le venga bien a *usté*.
—De los pequeños detalles ya hablaremos en mi casa —y le alargó una tarjeta de visita—. Si no te importa, nos vemos mañana a esta hora en esa dirección. Ahora, perdóname, pero tengo que hacer una llamada urgente.
—Don Faustino, el Piquito le da su palabra de que no le *v’ha* fallar, aunque aprender esas cosas tan raras *qu’ha* dicho no va a ser *ná* fácil. Más fácil será *pa’* mí meterle un gol al Casillas...

—(Manolo, viendo al figura que se acerca al mostrador, dirigiéndose a Susana) Pajarita, ya viene el Piquito...
—Ni una palabra de lo que te he contado. Es un *off the record*. ¿Sabes lo que es eso?
—Lo sé aunque no tengo ni puta idea de inglés...

Piquito llega a la altura de Manolo y Susana y al verles, pregunta sorprendido:
—¿Qué haces aquí, Susana?

- Pues nada, que estaba ansiosa por saber si ha habido fumata blanca...
- Yo ya no fumo...
- Chaval —tercia Manolo—, la ilustrada ésta te ha preguntado que si ha habido acuerdo...
- Totalmente. Por cierto, ¿cuánto le debo?
- Paga la casa, hombre. Perdóname la indiscreción. ¿A quién tengo el honor de invitar?
- Pueh...* —nuevamente sorprendido, se lo piensa unos breves segundos— a un antiguo alumno del *insti* Fernando Orejuela.
- ¿Nos vamos? Quiero proponerte algo que te gustará... —la chica coge de la mano a Piquito—. ¡Hasta luego, Manolo!
- Eh, Susana, ¿y tus Cocacolas? ¿Quién coño las paga?
- Pásale la cuenta al equipo directivo del Instituto de parte de este antiguo alumno. Nos vamos. ¡*Arrivederci*, bambino! —guiñándole un ojo.

Manolo empieza a recoger los vasos del mostrador.

- Y parecía una mosquita muerta cuando la compramos... Y el pelotero éste parece ahora que nunca ha roto un plato... Ay, Faustino, —viéndole llegar desde el reservado— que el mundo se ha vuelto del revés...
- A ver, qué te duele, Manolo... Cuando te veo con esas arrugas en la frente, el ceño fruncido y el trapo en una mano dando lustre a una copa... hay algo que te tiene mosqueado.
- No sé, chico. Todo lo que está pasando esta tarde en el bar me parece que tiene trampa. No me cuadra... Un viejo profesor con un mal alumno, una ambiciosa periodista con un futbolista prometedor, el dueño del bar que paga todas las consumiciones...
- A ti lo que te tiene los higadillos hechos polvo es no saber qué demonios hemos hablado el Piquito y el Faustino allí, en aquella madriguera. Tengo mucha prisa, Manolo. Sólo te diré que el chaval me ha estado recomendando a su madre para una oposición de conserjes que pronto va a convocar el Ayuntamiento. Cree el pobre que yo todavía pinto algo en el Consistorio y en el Instituto...
- No te puedes negar ante el nuevo dios de la ciudad... Que tú seas agnóstico no te da derecho...
- Menos cachondeo, Manu. La historia de su madre es algo bastante más serio de lo que imaginas.
- Perdona, Fausti. Una cosa es su santa madre y otra el amigo Piquito. Alguna esperanza le habrás dado al chico...
- A eso voy precisamente, Manu. A eso voy...

El bueno de Manolo vio alejarse a don Faustino con una celeridad manifiesta. Lo que no pudo ver fue la cara del viejo profesor. Iba partiéndose de risa...

- ¡Jooodeeer! —volviendo a coger el trapo para secar una copa-. ¿Quién coño dice la verdad al bueno de Manolo? ¡Y encima a todos les ha salido gratis la consumición! ¿Seré gilipollas!?